naturaleza y de la gracia, como dice Isaías; (1) también por esta humanidad santa ha embalsamado al mundo con el perfume suave de sus virtudes incomparables.

En una palabra, en este misterio de la encarnación, el Hijo de Dios ha traído consigo y en sí los remedios infalibles para todas nuestras enfermedades y á todas nuestras llagas, y por la dulce violencia del amor inmenso que nos ha mostrado, como por un encanto y un filtro potente, ha enternecido los corazones más duros, los ha domado y sometido á su amor, y los ha obligado á darle un amor lleno de verdad, de fuerza y de ardor. Este amor es el que, por su fuerza, ha hecho fecundos en buenas obras á los hombres que hasta entonces habían sido estériles, los ha hecho olvidar á las criaturas para no pensar sino en él, y los ha revestido de un valor tan grande, que insensibles á los objetos más seductores de la naturaleza, sufren generosamente que les despedacen sus miembros, la pérdida de sus bienes, de sus honores, de sus placeres y de cuanto más querido tienen en el mundo, más bien que ofenderle. ¡Oh mi muy amado, dice la Esposa de los cantares con todo el ardor de su corazón, desde que habeis difundido el olor de esta misericordia infinita y de este amor incomparable, os he dado cuanto en mí había de antiguo y nuevo, todos mis pensamientos, todas mis palabras y todas mis obras pasadas, presentes y futuras; os he consagrado irrevocablemente mi corazón, mi amor y todos mis afectos.

3 Formosus in stolâ suâ. Is., LXIII, 1.

CAPITULO NOVENO.

Quinto motivo de amor.

Jesu-Cristo es nuestro Esposo.

I. Cómo es nuestro Señor esposo nuestro.—II. Bienes y grandeza de la esposa del Hijo de Dios.—III. Jesu-Cristo es el fruto de esta alianza.—IV. Deberes de esta esposa.

El Hijo de Dios no se contentó, para obligarnos á amarlo, con hacerse sensible, revistiéndose de nuestra naturaleza; su amor lo ha llevado mucho más lejos, porque ha escogido lo que había de más amable en esta naturaleza para ofrecerse á nosotros. Y como los sentimientos más fuertes, los más tiernos, los más afectuosos son los que existen entre los esposos, los hermanos y las hermanas, Jesu-Cristo, por un exceso de amor, se hizo nuestro esposo y nuestro hermano. (1)

I. Nuestro Señor, el Hijo único de Dios, es por consecuencia nuestro esposo; de éste nadie puede dudar, puesto que lo decimos y lo oímos decir tan frecuentemente. David, hablando de él y del misterio de su encarnación, dice: *Ha salido como un esposo de su tálamo nupcial*, es decir, como lo explica San Agustín, del seno purísimo de la Sma.

1 ¡Parece increible cómo aparecerá el día del juicio!

Virgen, en donde se había unido á la naturaleza humana como un esposo á su esposa. (1) Salomón, su hijo, no enseña otra cosa en su cántico misterioso. Y Nuestro Señor se da él mismo á nosotros como tal, cuando declarando á sus apóstoles que, durante el tiempo de su permanencia con ellos, no debían observar los ayunos de tristeza y de duelo como los discípulos de San Juan Bautista, les dice: *Los hijos del Esposo*, (que no son otros que los Apóstoles) *¿pueden acaso ayunar y afligirse mientras que el Esposo está con ellos?* (2) San Pablo declara también esta verdad hablando del sacramento del matrimonio: *Este sacramento es grande*, dice él, en su significación, *pues que él representa la unión de Jesu-Cristo y de su Iglesia.* (3) "Por tanto es verdad, dice San Bernardo, que Nuestro Señor es esposo, que su esposa es la naturaleza humana, la Iglesia, todos los fieles en general y cada uno en particular." (4)

II. Veamos cuales son los bienes y las ventajas que esta unión procura á esta dichosa esposa. ¡Ah! sin duda, antes de que se verifique, el alma es de tal manera vil, pobre y despreciable, que es asombroso que el Hijo de Dios, que es tan noble y tan elevado, se digne solamente mirarla y tener una

1 Ipse tanquàm sponsus procedens de thalamo suo... Ipse procedens de utero virginali, ubi Deus naturæ humanae, tanquàm sponsus sponsae copulatus est. S. Aug., in Ps. XVIII. 6.

2 Nunquid posunt filii sponsi lugere, quandiù cum illis sponsus est? Math., IX, 15.

3 Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico in Christo et in ecclesia. Eph., V. 32. S. Thom. et alii in illum locum.

4 Sponsa nos ipsi sumus, et omnes simul una sponsa, et animae singulorum quasi singulae sponsae. S. Bern., Serm. 2. dom. 1. post. oct. Epiph.

poca de buena voluntad por ella; pero después de esta unión, es elevada á una grandeza soberana, enriquecida de la abundancia de todos los bienes y dotada de una belleza perfecta. San Bernardo compara esta unión al matrimonio de Moisés con la Etiópiana; el cual sin embargo no es más que una figura muy imperfecta. "Esta esposa, dice él, es muy inferior á su esposo en nobleza, en belleza y en dignidad, y sin embargo el Hijo de Dios ha venido de muy lejos para unirse á esta Etiopisa. Moisés, ciertamente, hizo buen casamiento se casó con una Etiopiana, pero jamás pudo cambiar su color, y de negra hacerla blanca; pero Jesu-Cristo habiendo amado á su Iglesia que era vil y sin belleza, la ha vuelto, uniéndose á ella, sin arrugas, sin mancha, llena de gloria y brillante de belleza." (1) San Basilio, aplicando al mismo asunto este texto de David: *Apareció la reina á vuestro lado vestida con un traje de tela de oro*, brillante de pedrerías, añade: (2) Así, la que antes estaba cubierta de harapos y seguida de una criada, ha llegado á ser reina de los cielos, y elevada á la más alta nobleza, y adornada con los más ricos atavíos; de manera que podemos compararla á la esposa de Ariston, décimo quinto rey de Esparta, quien, antes de casarse aparecía sin lucimiento,

1 Multùm hæc sponsa sponso suo inferior genere, inferior specie, inferior dignitate. Attamen propter Æthiopissam istam filius Dei de longinquo venit, ut sibi desponsaret illam. Moyses quidem Æthiopissam duxit uxorem; sed non potuit ejus mutare colorem: Christus verò quam adamavit ignóbilem adhuc et fœdam, gloriosam sibi exhibuit ecclesiam, non habentem maculaur aut rugam. S. Bern., ubi. supra.

2 Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato. Sn. Bas., lib. de ver. Virg.

pero que, siendo la esposa del rey, llegó á ser la mas bella después de Helena; (1) porque así como un rey realza á su esposa haciéndola reina, dándole su nombre y haciéndola participante de sus bienes, de sus honores y de su grandeza, cuando ella no sería sino la hija de un simple artesano; así, el Rey de los reyes, eleva á una alma, y la eleva tanto más cuanto que él tiene incomparablemente más riquezas, poder y amor que todos los hombres.

III. ¡Qué admirables son los frutos de esta alianza, de la que Jesu-Cristo es como el hijo primogénito. Esto es lo que él respondió á los que le habían dicho que su madre y sus hermanos lo buscaban: *Quien quiera que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, es mi hermano, mi hermana y mi madre.* Aprendemos por estas palabras que Jesu-Cristo es no solamente el esposo del alma, sino que es también hijo. Ved aquí como lo explica San Bernardo: "La virtud y la sabiduría del Padre forman el Hijo del Padre; el Verbo del Padre es la voluntad esencial del Padre. La voluntad del hombre no es otra cosa que el fruto y el hijo de su alma, si pues teneis la misma voluntad que el Padre, teneis el mismo hijo que él." (2) Por tanto, si en poder del alma está el ser madre de tal hijo, maldita el alma estéril que no quiere concebir; y llegar á ser por la gracia de Dios la madre

1 Vigener. in sua Chronolog.

2 Virtus et sapientia Patris, filius est patris: verbum patris, voluntas est patris. Voluntas hominis nihil aliud est quam prolis mentis. Si igitur eadem est voluntas tua, et voluntas patris, idem est filius tuus et filius patris. S. Bern., de inter. domo, C. LXVIII.

de un hijo tan excelente, (1) que, según la advertencia de Santo Tomás, sería el báculo de vuestra vejez, el ojo de vuestro guía, que se acordaría de vos, en el momento de vuestra muerte, con un afecto enteramente filial, puesto que no olvidó á su madre en el momento de su propia muerte." (2)

Las obras buenas son los demás frutos de esta unión. "De esta alianza dice Orígenes, (3) sale una raza generosa, la fuerza, la justicia, la paciencia, la dulzura, la caridad, y el feliz conjunto de todas las virtudes, con los castos deseos, los pensamientos puros, las aficiones celestes, las resoluciones valerosas, las obras heroicas, hijos todos de bendición, figurados por Isaac, que quiere decir arroz; por José, que significa aumento; por Benjamín, es decir hijo de mi derecha. Estos no son Benones, hijos de dolor, que matan á su madre; sino que le dan la vida y la colman de alegría;" y si alguna vez, dice el doctor angélico, son hijos del dolor en el momento de nacer, muy pronto llegan á ser hijos de alegría y honor. (4)

IV. Hé aquí la dicha de esta Esposa; mas cuáles son los deberes del alma para con este Esposo divino? Estos son el respeto, la obediencia y sobre todo el amor; porque el amor es lo que él pide sobre todo. Apropósito de esto dice San Bernar-

1 Si sic in potestate cujusque relinquitur utrumnam tantœ prolis mater efficiatur, maledieta ergo sterilis quae non parit, quae talem filium pro voto, per Dei gratiam, habere potuit. Ibid.

2 Qui sit senectutis tuae baculus, cœcutientis oculus, qui filiali fide in morte tuâ meminerit tui, cùm etiam in morte suâ matres oblitus non fuerit. S. Thom., Opuse. LXI. 13.

3 Hom. XX. in cap. 25. Num.

4 Sed si prius fortè filius laboris, postmodum filius gaudii et honoris. S. Th., ubi supra.

do: "He leído que Dios es llamado caridad; pero no he advertido en alguna parte que sea llamado honor, no porque Dios no quiera ser honrado puesto que dice: *Si yo soy vuestro padre, ¿en dónde está el honor que me tributais?* Quiere honor, pero este en calidad de padre. Si él se hace esposo, me parece que cambiará de términos, y que dirá: Si soy vuestro esposo, ¿en dónde está el amor que me teneis? porque antes había dicho: *Si soy el Señor*, ¿en dónde está el temor que teneis por mí? Por consiguiente, Dios, como Señor, quiere ser temido; quiere ser honrado, como padre, y como esposo, quiere ser amado. (1) Ah! ¿no es acaso infinitamente digno de él, puesto que es un esposo infinitamente bello, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, infinitamente perfecto, y que ha amado á su esposa tanto que, para unirse á ella, ha sufrido la muerte? ¿Merece él menos que un gran número de esposos por quienes sus esposas han hecho esfuerzos prodigiosos de amor y de valor? Una reina de Inglaterra, viendo á su esposo en la necesidad inevitable de morir de una herida envenenada, si no chupaban su llaga, lo que el rey, que estaba lleno de bondad, no podía permitir, no queriendo rescatar su vida á espensas de la de otro; la reina, que lo amaba ardientemente, y que no podía resolverse á verlo morir, se acerca en la noche á su

1 Legi quia Deus charitas est, et non quia honor est, vel dignitas legi, non quia honorem non vult Deus, qui ait: Si ego pater, ubi est honor meus? verùm id pater. Sed si sponsum exhibeat, puto quia mutabit vocem, et dicet. Si ego sponsus, ubi est amor meus? et nam anté ita locutus est: Si ego Dominus, ubi est timor meus? exigit ergo Deus timeri ut Dominus, honorari ut pater, ut sponsus amari. S. Bern., serm, 83, in Cant.

cama, le toma dulcemente el brazo, deslía la llaga, pone en ella su boca, saca todo el veneno de ahí, salva así los días de su esposo, y muere muy pronto después víctima de su amor. (1) Artémisa, reina de Caria, nos presenta otro ejemplo que no es menos notable. Afligida excesivamente por la muerte de Mausol, su esposo, á quien quería incomparablemente más que cuanto había en el mundo, quería dejar á la posteridad muestras de su dolor y endulzar en cierto modo su tristeza, dándole las dos tumbas más memorables que ha habido. Primero ella se comió una parte de las cenizas del difunto para unírselas, incorporárselas, y darles en cierto modo vida; en seguida puso el resto de sus cenizas en una tumba magnífica, hecha de los mármoles más preciosos, ricos y de un trabajo exquisito. Apesar de todo esto, vencida por la violencia de su amor y de su dolor, que le hacían insoportable la ausencia de su esposo, pasó el resto de sus días en gemidos y penas tan profundas, que, consumiéndose visiblemente, murió poco tiempo después toda seca y descarnada, víctima del amor conyugal. Pudieran citarse una infinidad de los que, por la misma razón, han sacrificado su vida, su libertad, sus bienes, sus goces y cuanto tenían.

Nuestro Señor Jesu-Cristo, modelo de todos los amables esposos, después de haber amado y honrado tanto á su esposa, merece sin duda mayores pruebas de amor. (2) Esto es lo que ha hecho de-

1 Roder. Tolet. arch. in actes Hisp.

2 ¡Oh dignación infinita, concepción digna de sólo Dios é inconcebible á nosotros! Lo que hizo la esposa del caso poco antes referido con cenizas repugnantes y nocivas, ideó el amoroso es-

cir á San Bernardo: "¿De dónde te viene, alma humana, de dónde te viene esta felicidad, de dónde te viene esta gloria inestimable, que tú seas la esposa de aquél cuyas perfecciones son tan grandes, los atractivos inefables, indecibles, que los ángeles mismos ponen su felicidad soberana en contemplarlo? ¿Quién te ha hecho esta gracia que tu esposo sea aquél cuya belleza admiran el sol y la luna? ¿Qué acciones de gracias darás á un Señor tal por todos los bienes, y por todos los favores de que te ha colmado tan liberalmente? Te ha hecho sentar en su mesa; te ha hecho participante de su reino; te ha introducido hasta sobre el trono de su amor para colmarte de más dulces caricias." (1) "Considera ahora, prosigue el mismo Santo, considera ahora qué opinión debes tener de tu Dios, considera qué sentimientos deben llenar tu corazón, con qué ardor y cuál vivacidad de amor debes precipitarte en sus brazos á fin de unirte para siempre á aquél que te ha estimado tanto, ó más bien que te ha elevado tanto, que su corazón te ha renovado enteramente, cuando, por tu salvación, se durmió con el sueño de la muerte sobre el lecho de la cruz. Se dice que: *El hombre*

poso Jesús, é instituyó poniéndose él bajo la apariencia de lo que más nos gusta, nuestro alimento ordinario que es el pan, para proporcionar este alimento espiritual, en la S. Comunión, la prueba más grande y sublime que en su previsión infinita pudo dar del amor que tiene á las almas amantes sus esposas. N. del T.

1 Unde tibi, oh humana anima! unde tibi tam inæstimabilis gloria, ut ejus sponsa merearis esse, in quem desiderant angeli ipsi prospicere? undè tibi hoc, ut ipse sit sponsus tuus cujus pulchritudinem sol et luna mirantur? ¿Quid retribues Domino pro omnibus quœ retribuit tibi, ut sis socia mensæ, socia regni, socia denique thalami, ut introdùcat te rex in cubiculum suum. S. Bern. Serm. 2, dom, post, oct, Epiph.

dejará á su padre y á su madre para unirse á su esposa. (1) Y bien! esto es lo que ha hecho tu Esposo divino; no podía él abandonar á su padre, siendo de una misma naturaleza con él, mas á lo menos ha salido de él por el misterio de la Encarnación; ha dejado á su madre, la sinagoga, para unirte y adherirte á él, á fin de que tú no llegaras á ser sino un solo espíritu con él." (2) En seguida, San Bernardo concluye así: Por esto, hija mía, escucha, mira y considera atentamente cuán grande es el honor que él se ha dignado hacerte; *olvida tu pueblo y la casa de tu padre*, renuncia para siempre á los afectos carnales, pisotea los usos del mundo; que tu corazón no recaiga jamás en sus antiguos extravíos; declara la guerra á las costumbres peligrosas. Guárdate de olvidarlo! el angel del Señor, tu esposo, está en pie á tu lado, con una espada flamante en la mano, para partirte en dos, si (lo que Dios no permita) fueras tan infiel y tan ingrato para darle un rival." (3) Tales son los avisos que el Santo Doctor da á esta esposa.

1 Dimittet homo patrem et matrem, et adhœrebit uxori suæ. Math. XIX, 5.

2 Vide jam quid de Deo tuo sentias, vide cujus brachiis vicariae caritatis redamandus et amplectendus sit, qui tanti te aestimavit, imò qui tanti te fecit; de latere enim suo te reformavit, quandò propter te abdormivit in cruce et somnum mortis excepit, propter te á Deo patre exivit et matrem synagogam reliquit, ut aehœrens ei unus cum eo spiritus efficiaris. S. Ber. ubi. suprà.

3 Et tu ergo audi, filia! vide et considera quanta sit ergà te dignatio Dei tui; et obliviscere populum tuum, et domum patris tui, desere carnales affectus, saeculares mores dedisce, á prioribus vitiis ábstine; consuetudines noxias obliviscere: quid enim putas? nonne stat angelus Domini, qui secet te mediam, si fortè (quod aver tat ipse) alterum admiseris amatorem. S. Bern., ubi. suprà.

Después de esto, es necesario que esta esposa se prosterne en espíritu ante su esposo, que derrame ante él los sentimientos de su corazón y que le diga: *Vos sois para mí un esposo de sangre.* (1) Ah! Dios mío, divino Jesús, único amable y digno de ser amado, no era suficiente, para obligarme á amaros y para hablandar mi corazón, aun cuando fuera más duro que la roca, el haceros sensible, á fin de que vuestro amor pudiera penetrar en mi corazón por todos los sentidos? ¿se necesitaba todavía el haceros sensible y haceros hombre de la manera más dulce, más atrayente, la más eficaz que haya entre los hombres para haceros amar y llegar á ser mi esposo? Sí, vos habeis venido á ser mi esposo, y un esposo de sangre, puesto que habeis tomado mi carne y mi sangre, y que vos habeis derramado por mí toda la vuestra. Haced, por tanto, ¡oh mi soberano amor, y puesto que os dignais serlo, mi muy excelente, muy gracioso, muy amante y amabilísimo esposo, que yo os ame con un amor que sea digno de vos, y como quereis ser amado de vuestras esposas, es decir, con un amor ardiente, fiel é inviolable, que no sabe lo que es dividir su corazón y amar otra cosa que á vos. Vos habeis dicho, hablando de la unión de los esposos: *No seran sino una carne*; (2) que sea así de la alianza que os dignais contraer conmigo; y como no se trata aquí de la unión de los cuerpos, sino de los espíritus, que yo no tenga sino el mismo espíritu, la misma voluntad, los mismos pensamientos, los mismos deseos, los mismos afectos que vos. Vos dijísteis también, para hacer indisoluble el matrimonio: *Que el hombre no intente separar lo que Dios ha unido.* (3) Ah! Señor mío, mi muy honorable y divino esposo, bendecid así la nuestra, hacedme esta gracia, afirmadla por una unión inseparable y eterna; de suerte que nada aquí en la tierra, ni el mundo, ni los parientes, ni los amigos, ni los enemigos, ni los honores, ni la infamia, ni las riquezas, ni la pobreza, ni los placeres, ni los dolores, ni la salud, ni la enfermedad, ni la vida, ni la muerte, ni los ángeles, ni los demonios, ni criatura alguna me separe de vos; sino que os esté unida muy estrechamente para siempre. (a)

1 Sponsus sanguinum tu mihi es. Exod., IV, 25.

2 Erunt duo in carne una: jam non sunt duo, sed una caro. Matth., XIX, 5.

3 Quod Deus conjunxit, homo non separet. Idem., V. 6.

a Como en algunas comunidades de mujeres, usan un anillo las esposas de Jesu-Cristo; no sería inconveniente que las mujeres, por ser más propio ó menos impropio de ellas el llevar anillo en el dedo, que, al leer este trozo anterior, procuren recibir el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesu-Cristo en la Santísima comunión y volviendo á leer este último párrafo se pongan un anillo en el dedo, si buenamente pueden, que les recuerde tan venturosa decisión. Margarita la pecadora y otras, llegaron á ser amantes esposas de Nuestro Señor. N. del T.

CAPITULO DECIMO.

Sexto motivo de amor.

Jesu-Cristo es nuestro hermano.

I. Pruebas sacadas de la Escritura.—II. Es nuestro hermano primogénito.—III. Nuestros deberes para con este hermano primogénito.

Otro motivo muy dulce que debe conducirnos al amor de Jesu-Cristo, es que él es nuestro hermano. En los Cánticos, llama él frecuentemente hermana suya, á la Esposa, que es el alma fiel, como acabamos de verlo. *Heriste mi corazón, hermana mía, mi esposa*.....Mi hermana, mi esposa, es un jardín cerrado. (1) El nos llama sus hermanos en otros muchos lugares. Cuando envía á Magdalena á donde están sus discípulos para llevarles la feliz noticia de su resurrección, le dice: *Id á encontrar á mis hermanos, decidles de mi parte: subo hacia mi Padre, y padre vuestro, á mi Dios y vuestro Dios*. (2) *No duda en llamarlos sus hermanos*, dice San Pablo, puesto que dice: *Yo anunciaré*

1 Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa.....Hortus conclusus, soror mea sponsa! Cant., IV, 9, et 12.
2 Vade ad fratres meos, et dic eis. Ascendo ad patrem meum, et patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum. Joam. XX, 17.

vuestro nombre á mis hermanos; (1) y él entendía por esto, no solamente á sus discípulos y á todos los justos, que son sus hermanos por razón de la gracia y del espíritu de adopción que los hace hijos de Dios, no solamente á todos los fieles que lo son por el lazo de la fe, sino además, á todos los hombres, porque él ha tomado su naturaleza, y que es, como ellos, hijo de Adam.

II. Mas, es no solamente nuestro hermano, sino nuestro hermano primogénito; San Pablo lo llama por esto *el primogénito de muchos hermanos*. (2) Dignidad que le conviene, 1.° porque él es el único hijo y natural de Dios, y nosotros sólo somos hijos adoptivos; 2.° porque él es el primero de los predestinados, habiendo sido elegido antes que todos á la dignidad de hijo de Dios, sirviendo de modelo á todos aquellos que lo deben ser desde el primero hasta el último.

III. En la ley antigua, el primogénito tenía ventajas muy grandes sobre los demás hijos; era el jefe y el Señor de sus hermanos, quienes estaban obligados á honrarle y á inclinarse ante él con todas las señales de respeto; les daba su bendición en los festines y en las asambleas. Después del diluvio, antes de la promulgación de la ley, era sacerdote y ofrecía á Dios los sacrificios por el bien de la familia. Todas estas cosas señalaban el derecho que debía tocar á nuestro hermano primogénito, y nos enseñaban que él sería nuestro jefe, nuestro Señor y nuestro sacerdote; que nos bende-

1 Non confunditur fratres eos vocare, dicens: Nuntiabo nomen tuum fratribus meis. Hebr., II, 11.
2 Primogenitus in multis fratribus. Rom., VIII, 29.

ciría con una bendición, que nos traería toda suerte de bienes; que estaríamos obligados á adorarle y á rendirle un respeto soberano. Cuando José contó á sus hermanos que él había visto en sueños al sol, la luna y once estrellas que lo adoraban, (1) lo cual significaba á su padre, su madre y sus once hermanos, como Jacob lo comprendió muy bien, predecía por esto que todos los hermanos de NuestroSeñor, Adam y Eva, de quienes era hijo, la Santísima Virgen, su muy digna madre, y San José, su padre nutricio, lo honrarían un día y adorarían su majestad.

Debemos además á este hermano incomparable un gran amor, un amor de hermano. Catón de Utique amaba tan perfectamente á su hermano Cepión, que, habiéndole preguntado uno, cuando era todavía muy joven, á quién amaba más, respondió que á su hermano: ¿y después de él? á mi hermano: y ¿á quién más? á mi hermano: lo que estuvo respondiendo hasta que dejaron de preguntarle. Este cariño fué tan lejos, que Catón, á la edad de veinte años siempre comió y anduvo en compañía de su hermano Cepión. (2) ¿No sería una vergüenza, amar menos á Nuestro Señor, que es nuestro hermano, y un hermano infinitamente más amable que Cepión y cualquiera otro?

Tratando Santo Tomás este asunto dice con razón: "Amais á vuestro hermano, que parte con vos el cariño de vuestro padre, y que, partiéndolo, lo disminuye hacia vos; el cual partirá con vos su herencia, y que, por consiguiente, la hará me-

1 Genes. XXXVII, 9.
2 Plutarc. in Catone Altie.

nor para vos; vuestro hermano que, apenas en el mundo, ya comienza, en cierto modo, á perjudicaros quitándoos la leche de vuestra madre, y reposando en su seno en lugar de vos; á pesar de todo esto, lo amais. (1) ¡Ah! amad más bien á éste hermano que, lejos de disminuir el cariño que os tiene vuestro padre, al contrario lo ha aumentado maravillosamente en sus afectos; que os ha hecho su coheredero; que os ha dado el derecho de entrar en la herencia del padre, aun cuando por vuestras desobediencias le hayais dado muchos motivos para que os desheredara; que no os ha quitado bien alguno de los que merecíais, sino que ha hecho que se os concedan muchos que de ningún modo se os debían. El hermano alguna vez procura la muerte á su hermano; mas éste, muy lejos de procuraros la muerte, al contrario la ha sufrido para daros la vida." (2) El hermano, empujado por la ambición, empapa las manos en la sangre de su hermano á fin de reinar sólo él, y Nuestro Señor ha derramado la suya para hacernos participantes de su reino y de su gloria.

¡Oh! con cuánto derecho debemos decirle estas palabras, que David dice de Jonatás, su hermano

2 Amas fratrem, qui tecum dividet, et dividendo diminuit tibi paternum affectum, qui dividœt etiam, etdiminuit, dividendo, paternum censum, et qui statim natus, quosi tibi injurlans, diminuit lac maternum, etadhærens uberi, occupavit locum tuum. S. Thom., Opusc. LXI. cap. XIII.

3 Hunc fratrem ama potiùs per quem erga te crevit, quantùm ad affectum, amor paternus; per quem hæres efficeris et ad paternum sensum admitteris, quamvis patris rebellans exhæredari merueris: per quem nullum bonum tibi debitum diminuitur, sed multiplex bonum indebitum tribùtur: postrermò tradit frater fratrem in mortem, sed hic pro fratribus semetipsum tradidit in mortem. S. Thom., ubi suprà.

de alianza y su perfecto amigo: Oh Jesus, mi Señor, *mi muy bueno y muy querido hermano, vos que sois bello y amable sobre el amor de todas las criaturas, os amo con un amor tan grande, tan ardiente, tan entero, como la madre más tierna ama á su hijo único.* (1) ¡Oh! cuán poderoso motivo es esta cualidad de hermano para honrarlo, servirlo, vivir y morir por él! Cuando Santo Thomas de Cantórbery se preparaba para el martirio por medio de austeridades muy grandes, Nuestro Señor se le apareció un día, mientras daba gracias después de la santa Misa, y le dijo: Tomás, tu honrarás mi Iglesia con tu sangre. El santo, todo asustado, le pregunta: "¿Quién sois vos, Señor?" "Yo soy Jesu-Cristo, le respondió, tu hermano y tu Salvador." (2) Nuestro Señor se servía de estas palabras amables para inflamar su amor, y darle aun más valor para sufrir por él. El mismo Señor tocando en la puerta de la Esposa, tiene el mismo lenguaje con ella en los cánticos: *Abridme, hermana mía, mi muy amada, mi paloma, mi inmaculada.* (3) Gregorio de Nisa dice, que toma estos bellos nombres como cuatro llaves de oro muy propias para abrir el corazón de la Esposa, entrar ahí, y hacerse dueño de sus afectos.

1 Frater mi Jonathas! decore nimis et amabilis super amorem mulierum, sicut mater unicum amat filium, ita ego te diligebam II. Reg. I. 26.
2 Surius, 29 decemb.
3 Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, inmaculata mea. Cant. V. 2.

CAPITULO UNDECIMO.

Sexto motivo de amor.

Los sufrimientos y la muerte de Jesu-Cristo.

SECCION PRIMERA.

I. Los sufrimientos son la prueba más grande de amor.—II. Circunstancias de los dolores de Nuestro Señor.—III. Bajeza é indignidad del hombre.

I. Entre todos los motivos que pueden inclinar nuestros corazones al amor de Jesu-Cristo, uno de los más poderosos es la consideración de los sufrimientos terribles que este noble Hijo de Dios, este divino Esposo, este hermano tan lleno de bondad, ha querido sufrir por nosotror, puesto que la prueba más cierta que puede darse á alguno de su amor, es sufrir por él, porque es el sacrificio más grande que se puede esperar de un amigo. Jesu-Cristo mismo nos lo ha enseñado por sus palabras y por su ejemplo: *Nadie, dice él, puede dar á sus amigos pruebas mejores de su afecto como la de morir por ellos.* (1) Esto es lo que hace decir á San Bernardo: "Los beneficios de la creación, de

1 Majorem hanc dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Joan. XV, 13.